

# *Iconografía de santos sanadores (I): San Lucas*

Julia LÓPEZ CAMPUZANO

Se desconoce en qué momento evolutivo de la Humanidad apareció la enfermedad —los males que atacan tanto al hombre como a los animales—, si es que alguna vez hubo un tiempo en que la existencia de los seres vivos sobre la Tierra pudo desarrollarse de un modo utópico, donde la enfermedad y el dolor no tuvieran lugar. No cabe duda de que si nos atenemos a lo expresado en el Antiguo Testamento (*Génesis* 1: 24-31 y 2: 8-20), durante el lapso de tiempo en que nuestros primeros padres habitaron en el Paraíso pudo desarrollarse una vida plena de alegrías, ajena a lo que hoy entendemos como calamidades y penas terrenales, pero la curiosidad y la desobediencia de Eva y Adán, ignorando el expreso mandato del Creador, rompió el primitivo equilibrio, la perfecta armonía de los cuatro humores del cuerpo humano, que Panofsky llega a interpretar como supremo estado de gracia<sup>1</sup>. Tras el pecado original Dios castigó a la pareja, condenando a Eva a parir a sus hijos con dolor y a ser dominada por Adán; y a éste a ganarse el pan con el sudor de su frente mientras vivieran, expulsándolos seguidamente del Paraíso (*Génesis* 3: 8-24).

El concepto de Paraíso que se describe en esta parte de la *Biblia*, texto fundamental en la cultura judeocristiana y por extensión del mundo occidental, tiene su paralelo conceptual, más próximo a nosotros en

---

<sup>1</sup> E. PANOKSKY: *Vida y Arte de Albert Durer*, p. 179. Madrid, 1982.

el tiempo, en los escritos de Ovidio, cuando al comienzo de las *Metamorfosis* (1: 89-150) describe la formación del mundo seguida de las correspondientes cuatro edades del mismo, en donde el poeta asevera que la Edad de Oro representa la época en que la tierra fue un paraíso, una especie de Arcadia o Jardín del Edén en el que el hombre vivía en un estado de inocencia primitiva, en armonía con los demás hombres y animales. No tenía herramientas ni medios para cultivar la tierra y sus necesidades elementales encontraban satisfacción en la naturaleza. De la lectura de ambos textos podemos colegir que la salud era un don, un regalo que la Naturaleza ofrecía al hombre por vivir en permanente contacto con ella, y la expulsión del Paraíso (comienzo de la Edad de Plata del mundo ovidiano) representa tanto la pérdida de la inocencia como el enfrentamiento a un modo de vida distinto, que trae aparejado la construcción de refugios para protegerse del frío, la realización de labores agrícolas, la lucha por el diario sustento y la aparición de la enfermedad y la muerte.

Así pues, podemos inferir que, desde la más remota antigüedad, la Humanidad hubo de enfrentarse al dolor de las heridas y a las enfermedades empleando el instinto —tal como ocurre actualmente con los animales, que saben distinguir qué hierbas les son favorables y usan de ellas en el momento oportuno—. La experiencia adquirida a lo largo del tiempo confirió al hombre primitivo unos conocimientos concretos que sólo podía comunicar a su entorno más próximo, dando lugar a una tradición oral «científica», que no finaliza con el invento de la palabra escrita, ya que ésta no estuvo al alcance de todos.

Paralelamente surge el concepto de divinidad a quien se atribuye el poder de conceder bienes y males a los mortales. Entre sus facultades los dioses poseen la de comunicarse con los hombres a través de otros —que ejercen un papel de intermediarios—, representados en un principio por magos y hechiceros. Estos, con sus elementales conocimientos médicos, elaboraban pociones y remedios que se tenían por curativos no sólo por su efecto sobre el cuerpo del enfermo, sino muy especialmente por la ayuda de los rezos, cánticos y danzas del curandero-intermediario, con objeto de atraer de nuevo sobre el enfermo los favores de la divinidad. Por todo ello, y por ejercitar sus saberes curativos en los templos, los citados personajes llegan a convertirse con el tiempo en magos-sacerdotes.

Si efectuamos un rápido repaso de la evolución de la práctica de la Medicina en las distintas culturas de la Antigüedad, observaremos la existencia de numerosos puntos de encuentro: Egipto y Mesopotamia recurrieron a la magia como camino más directo para acercarse al ejercicio profesional de la curación, llevado a cabo por magos-sacerdotes en

espacios determinados en el interior de los templos. Al mismo tiempo se gestó una mitología en la que los dioses aparecen relacionados entre sí por lazos familiares —reflejo de la sociedad humana— mostrando alguna de estas divinidades ciertos vínculos con las ciencias medicinales<sup>2</sup>. En el país del Nilo, el dios que por su relación con las ciencias salutíferas tuvo mayor prestigio y adquirió gran importancia fue *Thot*, a quien podemos describir como divinidad intelectual y escriba de los dioses, que le encargaron transmitir a los hombres, mediante sus escritos, todas las ciencias<sup>3</sup>. Por otro lado, en el mundo mesopotámico encontramos una pieza de excepcional importancia, como el *Código de Hammurabi* (1728-1686 a. d. C.), compendio de leyes escritas sobre un cilindro de basalto azul en el que, en su parte superior, se figura en relieve al rey recibiendo el corpus legislativo del dios *Shama*. En la India, tras abandonarse el culto a la fuerzas de la naturaleza, la mitología gira en torno a la tríada divina formada por Brahma, Vichnú y Siva que rige los destinos humanos ayudada por dioses de menor categoría, entre los que destacamos a *Parmati*, esposa de Siva y concedora de las ciencias de la salud.

La tradición oral india refleja que inicialmente las ciencias medicinales fueron patrimonio exclusivo de los dioses, hasta que Brahma se compadeció de los mortales y recopiló todos los conocimientos médicos, entregándolos a otros dioses para que los hiciesen llegar a los hombres, resultando ser los primeros elegidos un sacerdote y un rey.

Grecia, heredera de los conocimientos de los pueblos mencionados, posee también una mitología en la que pueden encontrarse tanto divinidades relacionadas con la Magia —como interpretación mitológica de los ritos ancestrales antecesores de la ciencia médica—, la Medicina y la Farmacia. Entre ellos podemos citar a *Hécate*<sup>4</sup>, madre de la hechicera Circe; *Apolo*, considerado por los griegos como fundador de la medicina y médico de los dioses del Olimpo; de su relación con una mortal, la princesa Corónide, nació *Asklepiós*, a quien el propio Apolo extrajo del vientre de su madre mediante operación cesárea. En buena lógica, Asklepiós no constituiría más que una semidivinidad, ya que sólo

---

<sup>2</sup> En Egipto, *Isis* era considerada protectora de las mujeres y de los niños, teniendo, además, a su cargo el cultivo de las plantas medicinales. Esta diosa transmitió a su hijo *Horus* los conocimientos farmacéuticos, compartiendo con *Anubis* el título de «farmacéuticos divinos».

<sup>3</sup> A *Thot* se le identifica en numerosas ocasiones con Imhotep, personaje histórico (2750-1600 a. d. C.), consejero político, sacerdote, médico y arquitecto del faraón Djoser, para el que edificó el conjunto funerario de Saqqara.

<sup>4</sup> Esta divinidad es conocida también por el nombre de *Pharmakis*, debido a su conocimiento de las virtudes de las plantas.

uno de sus progenitores era dios; sin embargo, sus conocimientos medicinales hicieron que se le reverenciara como deidad y se le dedicaran numerosos templos en los que sus seguidores, los *asklepiades*, se ejercitaban en la curación de los enfermos. La faceta humana de Asklepiós podemos entenderla por su suerte final: Píndaro nos relata que llegó a ser tan hábil en su profesión que la clientela de Hades-Plutón llegó a disminuir alarmantemente, motivo por el que Zeus, para evitar roces y complicaciones con otros dioses, envió uno de sus rayos y mató fulminantemente a Asklepiós. En el mundo romano a este dios de la Salud se le conoce con el nombre de Esculapio.

Entre las similitudes y coincidencias que presenta el desarrollo de la medicina y la difusión del conocimiento de esta ciencia en el seno de las más importantes culturas de la Antigüedad, no sólo hemos de destacar el *procedimiento seguido* —divinidades benefactoras de los humanos que recopilan los conocimientos médicos y los ofrecen a los hombres a través de intermediarios, reyes o sacerdotes (que en las sociedades teocráticas pueden estar representados en una misma persona)—, sino también los *lugares elegidos* para el ejercicio profesional de los sanadores —los templos—. Todo ello incide de manera decisiva en el concepto religioso de la curación que tradicionalmente se mantiene en todas las culturas antiguas —y en las primitivas de la actualidad— y muy especialmente sobre los sanadores, cuyos conocimientos de origen divino los convierten en mediadores e imprescindibles valedores entre sus congéneres humanos y los dioses.

No es de extrañar, pues, que la cultura cristiana adopte la misma fórmula como un proceso más de aculturación, necesario para poder competir en plano de igualdad con las religiones paganas coetáneas<sup>5</sup>. Aparecen entonces los santos como auténticos intermediarios entre Dios-Cristo y los seguidores de la religión cristiana, mientras que viejas tradiciones comienzan a tomar forma escrita, tras la recogida de datos alusivos a la actuación de estos personajes durante su estancia en la tierra y los correspondientes auxilios por ellos prestados a los enfermos. No obstante, hemos de mencionar que el culto dado a los santos como patronos protectores contra las enfermedades y su necesaria invocación para poder combatirlos, estuvo siempre muy mediatizado por factores de orden regional e, incluso, de tipo individual.

---

<sup>5</sup> Respecto a otros aspectos de la aculturación o adaptación del mensaje cristiano a la mentalidad cultural del ámbito pagano con el que debe competir, véase el artículo de Isabel Mateo Gómez «Temas paganos cristianizados», en *La visión del mundo clásico en el arte español*, pp. 37-48. VI Jornadas de Arte. Madrid, 1993.

Aunque de sobra son conocidos santos y santas a los que se invoca como auxiliadores de ciertos males —recordemos a santa Lucía como patrona de los oftalmólogos; santa Apolonia, relacionada con las enfermedades de los dientes; San Roque y San Sebastián fueron frecuentemente invocados para combatir la peste, etc., debido a que todos ellos fueron martirizados con esos males corporales—, también tuvieron cabida en el santoral cristiano auténticos profesionales de la medicina que llegaron a ejercitar sus conocimientos con verdadera virtud y desprendimiento, como son los casos de San Lucas, San Blas, San Pantaleón, y los más conocidos santos médicos Cosme y Damián.

## SAN LUCAS

Una de las actividades más desconocidas, pero no por ello menos importante en la biografía de San Lucas, es su ejercicio profesional como médico que, a lo largo de la historia del cristianismo, ha quedado semioculta en un segundo o tercer plano del desarrollo de su personalidad, de la que se han destacado fundamentalmente las facetas de escritor evangelista y pintor de la Virgen María, a las que se ha acudido con evidente frecuencia para realizar las representaciones iconográficas de este santo.

En efecto, entre los datos personales que conocemos de San Lucas figura su profesión de físico. Nacido en Antioquía de Siria, realizó los estudios relacionados con las ciencias médicas durante su juventud, ampliando y especializando sus conocimientos merced a los viajes efectuados por Grecia y Egipto. Fueron estas regiones, durante el siglo I de la Era Cristiana, las que mantuvieron un mayor nivel científico en su desarrollo, alcanzando importantes cotas y avances —en lo que al arte de la medicina se refiere—, avalados, sobre todo, por una dilatada tradición secular. San Jerónimo nos asegura que Lucas era muy competente en su profesión<sup>6</sup>; y tuvo múltiples ocasiones de ejercitar su arte y su caridad con San Pablo auxiliándole en sus frecuentes enfermedades, tal como lo confirma el propio Apóstol al referirse a él como «el muy amado Lucas, médico»<sup>7</sup>.

De San Lucas no se conoce con certeza si era seguidor de la Ley de Moisés antes de su conversión al cristianismo mediante la intervención de San Pablo, momento a partir del cual se nos muestra transformado

---

<sup>6</sup> *Vida de los Santos* por el Rdo. Alban Butler, pp. 150. Madrid, 1991.

<sup>7</sup> San Pablo: *Epístola a los Colosenses* (IV, 14).

en el discípulo favorito y fiel acompañante del «Apóstol de los gentiles». Ambos realizan una serie de expediciones y viajes apostolares por tierras griegas e italianas, en torno a los años 50 y 51. La actuación de Lucas fue muy importante en la fundación de la primera iglesia de la colonia romana de Philipos, ya que el santo evangelista permaneció en ella para consolidar la obra de San Pablo. Aunque no fue discípulo directo de Cristo, conoció personalmente a alguno de los Apóstoles que acompañaron a Jesús en su periplo terrenal. Durante su estancia en Roma (57-62) desarrolla su labor de escritor, correspondiendo a esta época la redacción del *Tercer Evangelio* y los *Hechos de los Apóstoles*, aunque la crítica moderna parece contestar que ambas obras correspondan a la misma mano, por razones estilísticas y de lenguaje; no obstante, en algunos de sus escritos pueden rastrearse ciertos vestigios de sus conocimientos médicos. Asimismo en esta época se producen el encarcelamiento y posterior martirio de San Pablo, a quien asiste y acompaña hasta su muerte.

Tras la decapitación de San Pablo, Lucas prosigue la actividad evangelizadora y apostólica de su maestro, predicando y llevando la palabra de Cristo por Egipto y Grecia, en donde según algunas tradiciones sufre martirio y muerte por crucifixión en Patras, junto a San Andrés, aunque existe otra versión que asegura que murió en Damasco de muerte natural<sup>8</sup>.

## ICONOGRAFÍA DE SAN LUCAS COMO MÉDICO

La figura de San Lucas es reivindicada por varias corporaciones como patrono: los médicos y los cirujanos aluden sistemáticamente a su patronazgo, debido a su primitivo oficio; los notarios, a causa de su faceta literaria, sobre todo de la obra conocida como *Hechos de los Apóstoles*, al parecer realizada al dictado de San Pablo; los pintores e iluminadores lo honran por su labor de retratista de la Virgen María; y los carniceros y encuadernadores, con motivo de su símbolo parlante, el buey, que los primeros utilizan por su carne, y su piel es empleada, por los segundos, para la encuadernación de los libros<sup>9</sup>.

Abordamos este escrito con la intención de resaltar la figura de Lucas en su faceta menos conocida —la de médico o físico—, y sobre todo con el deseo de destacar las escasas representaciones en que se le ico-

<sup>8</sup> L. REAU: *Iconographie de l'art chrétien*, San Lucas, p. 828.

<sup>9</sup> L. REAU: *Ibidem*, p. 829.

nografía con este aspecto; por ello eludimos reseñar las numerosísimas obras en las que el santo aparece figurado como Evangelista y pintor de la Virgen.

Nuestra investigación se inicia al tropezarnos de forma casual con la copia de una miniatura (Lám. 1), cuyo pie de foto decía: «San Lucas en traje de médico asiste a un moribundo. Miniatura en un folio de matrículas de la Universidad de Basilea del año 1484». La iconografía de la ilustración nos llamó poderosamente la atención: no cabía duda respecto al personaje representado, ya que a sus pies figura el buey alado, símbolo del Evangelista, pero hasta ese momento desconocíamos la vertiente de profesional de la salud que ostentara San Lucas.

Efectivamente, la citada miniatura (195 × 123 mm.) corresponde a la única ilustración efectuada sobre pergamino y ubicada descentradamente en un folio (286 × 224 mm.) sin numerar, situado al comienzo de un legajo manuscrito con letra gótica de distintas manos, e iniciado en 1484. En el cuaderno aparece una relación de nombres de alumnos matriculados en diversas materias, y se encuentra depositado en la Biblioteca de la Universidad de Basilea<sup>10</sup>.

La miniatura muestra una escena de composición triangular, enmarcada por una arquitectura gótica, tomada desde un punto de vista bajo, en la que aparece San Lucas de pie y en posición tres cuartos, ataviado con túnica azul y manto de color rosado que muestra pliegues muy geometrizados. Toca su cabeza con un bonete o birrete de color rojo; muestra en su mano izquierda el frasco de orina, aludiendo a su oficio de médico, y en su mano derecha el cálamo de escritor. A sus pies, como hemos referido anteriormente, el buey alado, imagen simbólica de Lucas Evangelista, situado a su derecha; y un orante arrodillado y vestido con túnica roja, al que parece faltarle una mano —o el iluminador, anónimo, no ha sabido componer el gesto— se sitúa a su izquierda. Evidentemente, no se trata de un moribundo, sino tal vez de un enfermo que invoca su protección y ayuda. Con la disposición de las tres figuras destacadas sobre un fondo de cielo azul, que ocupa aproximadamente dos tercios de la composición, el autor reserva el tercio restante para cubrirlo con un verde claro que matiza a base de un sombreado, con la intención de lograr cierta sensación de perspectiva y profundidad, que no llega a conseguir plenamente. El estado general de la miniatura es bueno, aunque en la parte superior derecha unas manchas de tinta —probablemente debida a un descuido de algún amanuense— afecta mínimamente a parte de la arquitectura gótica figurada.

---

<sup>10</sup> Datos facilitados por la dirección de la Biblioteca de la Universidad de Basilea.

El desarrollo de nuestras indagaciones siguió dos vías diferentes: por un lado, recabar información sobre la citada Universidad, su origen, los estudios que en ella se impartían hacia finales del siglo xv, esperando encontrar alguna conexión entre éstos y la figura de San Lucas; es decir, los estudios de alguna ciencia relacionada con la salud o la curación. Sorprendentemente, la Universidad de Basilea careció de las mencionadas enseñanzas en aquellas fechas. Por otra parte, era necesaria la consulta del mayor número de autores especialistas en iconografía, con el fin de conocer las opiniones y conclusiones al respecto, consiguiendo en este ámbito un resultado irregular:

a) Según Reau, «On peut classer les representations de saint Luc sous deux rubriques: *l'Evangeliste et le Peintre de la Vierge. Le medecin n'a pas été retenu par les artistes*»<sup>11</sup>.

b) Ferrando Roig dice: «Los ATRIBUTOS responden a la triple personalidad: como evangelista le corresponde el becerro alado, etc. *Como médico se le ve, a partir del siglo xv, con instrumentos de medicina y cirugía (tijeras, lanceta, pinzas, botes...)*»<sup>12</sup>. Sin embargo, no aporta ningún ejemplo que justifique su afirmación.

c) Jameson, aunque alude a la profesión de físico (médico) de San Lucas, no cita obra alguna que lo represente como tal<sup>13</sup>.

d) James Hall manifiesta: «...San Pablo lo llama "el querido médico", *aunque en el arte nunca aparece en este papel*»<sup>14</sup>.

e) El *Lexikon der Christlichen Ikonographie* nos aportó algunos datos interesantes sobre Lucas: cita su profesión de físico, su patronazgo sobre los médicos; también refiere que la Universidad de Freiburg elige y honra a este santo como su patrón, al mismo tiempo que incluye una ilustración en la que se iconografía a San Lucas con su triple simbología. Se trata de un altar de plata del siglo xviii, en el que se representa a San Lucas en su estudio, con libros sobre la mesa, sobre la que asimismo aparecen la calavera, un fuelle y un mortero. Bajo el escritorio, el bucy y los evangelios. Completan la composición una repisa con botes de farmacia. Este altar se encuentra en la capilla de la Universidad de Freiburg<sup>15</sup>.

<sup>11</sup> L. REAU: *Op. cit.*, p. 829.

<sup>12</sup> Juan FERRANDO ROIG: *Iconografía de los Santos*, «Lucas», pp. 172-174. Barcelona, Ediciones Omega, S. A., 1950. (Reimpresión 1991).

<sup>13</sup> M. R. S. JAMESON: *Sacred and legendary art*, vol. I, pp. 154-156. New York, A.M.S. Press, 1970.

<sup>14</sup> James HALL: *Diccionario de temas y símbolos artísticos*, p. 200. Título original: *Dictionary of Subjects & Symbols in Arts* (1974). Edición castellana: Alianza Editorial, S. A. Madrid, 1987.

<sup>15</sup> *Lexikon der Christlichen Ikonographie*, vol. VII, pp. 447-463. Herder Ed., Roma, Freiburg, Basilea y Viena, 1974.

f) En *Bibliotheca sanctorum* encontramos abundantes informaciones sobre obras en las que se representa a San Lucas, desde las catacumbas hasta el siglo XIX, comentando primordialmente ejemplos de artistas italianos y algunos españoles. No obstante, en ninguna obra aparece reflejado el santo como médico<sup>16</sup>.

g) En la fototeca del Departamento de Arte del Instituto Diego Velázquez<sup>17</sup> encontramos la reproducción de un grabado flamenco del siglo XVI (Lám. 2) en donde se representa al santo analizando visualmente la orina de un enfermo. La ejecución del diseño corresponde a P. Galle y el grabador es M. van Heemskerck. Aparece reproducido en el Holstein, vol. VIII, p. 244, núm. 302-305. Asimismo, la foto se encuentra localizada en el índice del Netherland Art Institute.

## CONCLUSIONES

El análisis de la información aquí expuesta nos lleva a formular las siguientes conclusiones:

1. La representación iconográfica de San Lucas como profesional de la medicina es muy escasa y sólo hemos podido rastrear su utilización a partir de fines del siglo XV, fecha correspondiente a la miniatura que presentamos.

2. La zona geográfica donde esta iconografía se desarrolla queda restringida al norte de Europa: Países Bajos y norte de Alemania.

3. Desconocemos los motivos por los que en estas regiones se desarrolla este culto específico a San Lucas, sin que llegue a reflejarse iconográficamente en otros países europeos.

Recientemente hemos tenido noticias de que el pintor Jaume Pahissa i Laporta realizó los cuadros de San Lucas y San Blas para los laterales de la capilla del Hospital Clínico de Barcelona, a fines del siglo XIX. Por el momento desconocemos la iconografía exacta elegida para la representación de estos santos sanadores, pero no cabe duda de que, en este caso concreto, su ubicación en la mencionada capilla aparece unida a su relación profesional con los enfermos, lo que indicaría la existencia de un culto a San Lucas como médico en España, aunque no se haya podido detectar su figuración iconográfica.

---

<sup>16</sup> *Bibliotheca Sanctorum*, vol. VIII, pp. 187-222. Instituto Giovanni XXIII della Pontificia Università Lateranense.

<sup>17</sup> Ficha L, núm. 42427. Fototeca. Sección Iconografía. Departamento de Arte «Diego Velázquez», C.S.I.C. Madrid.



Lám. 1.—San Lucas. Miniatura contenida en un Libro de Matriculaciones del sigloXV (1484) de la Universidad de Basilea.



Lám. 2.—San Lucas. Grabado flamenco del siglo XVI. Autor: P. Galle.  
Grabador: M. van Heemskerck.